



# CAXON DE SASTRE.

SUEÑO POLITICO, &c.

PARTE PRIMERA.

*Por Don Melchor de Fonseca y Almeyda.*

N. 57.

---

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de  
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Joseph Mathias  
Escribano , frente las Gradas de San Phelipe el  
Real : y de Pablo Lorca , Calle ancha de los Pe-  
ligros, y en su Puesto Calle de Alcalá, &c.*



SUEÑO POLITICO.  
 ALUDIENDO AL REYNADO  
 DE PHELIPE QUARTO,  
 EN LA PRIVANZA DEL CONDE  
 Duque de Olivares.

PARTE PRIMERA.

*Por Don Melchor de Fonseca y Almeyda.*

ROMANCE.

**P**Assaba yo el Bocalini,  
 Por estudio, ò por recreo,  
 El artificio admirando,  
 Y los discursos leyendo.  
 Los discursos, que parecen  
 Avisos solo en el cuerpo  
 De la letra, y en el alma  
 Del sentido son misterios.

Tom. VII.

T 2

Quan-



Quando à torpes relaxadas

Porfias del esperezo,

Se dexò reconvenir

Mi resistencia del sueño.

Dormido quedò el discurso,

Y en la fantasìa luego

Obrò las operaciones

Del discurso, el pensamiento,

Y aquellas especies, antes

Meditadas, revolviendo,

De tantos conceptos fue

Formando solo un concepto.

Representòme en la idèa

Caso tan triste, que aun siendo

Soñado, mirar no pude

Sin la lastima el suceso.

Pareciòme que veìa,

En imaginado Templo,

A la inspirada Deydad

Del Oraculo de Delphos.

Y al pie del Ara, de suerte

Desfigurado à Demetrio,

Que solo se conocia

La Magestad por el Cetro.

Demetrio, Rey de la Siria,

A quien mas grande le hicieron,

Que las lisonjas ajenas

Los propios merecimientos.

El qual, despues que previno  
Con la reverencia el ruego,  
Que para los Simulacros  
Tambien es culto el obsequio:  
Compuso el semblante, el manto  
Suelta, templò el movimiento,  
Y desahogando el suspiro,  
Asi prorrumpiò diciendo:  
Grande Apolo! Y proseguir  
No pudo mas los acentos,  
Porque le faltò à la voz  
La respiracion del pecho:  
Mas como en su explicacion  
Consistia su consuelo,  
Para prorrumpir en uno  
Detuvo muchos alientos.  
Y prosiguiò: Grande Apolo,  
Dios venerado de Delos,  
Rey, Pastor, Pastor, y Rey  
De los Astros, y de Admeto,  
Para la cruel historia  
De mis profanos afectos,  
La sagrada compasion  
De tus piedades prevengo.  
Oyeme, no como Rey,  
Como Dios, que no severo  
Piadoso te he menester,  
Y mas que alterado atento.



Aquel soy que en las edades  
Succesivas de los tiempos,  
Serà para los avisos  
Padròn de los escarmientos.  
Que torpemente mi fama  
Con mi memoria avergüenzo,  
Si he de ser al mundo, aun mas  
Espectaculo, que exemplo.  
Aquel soy, dixo, que en vez  
De dilatar el Imperio,  
Y de no querer perderle,  
Le he perdido, porque quiero.  
Porque quiero; pues yo propio,  
O quebrantando, ò rompiendo  
Las leyes del alvedrio,  
Las puse al entendimiento.  
Hizo el Amor Ley, que fuesse  
Contra el Natural Derecho;  
Què infamia! Un Dueño vassallo!  
Què error! Un vassallo Dueño!  
Dueño de mi accion, tras sì  
Llevò mi ciego desèo;  
Adonde iria à parar  
Guiado por otro ciego?  
Pero quien duda, que bruto  
Que desbocado, y sin freno  
Se despeñaba en el òcio,  
Pararia en el despeño?

Así fue, pues sin querer  
 Desviarme de los riesgos  
 Tropezaba, y luego hacia  
 Vanidad de los tropiezos. (\*)  
 Era Celso (\*) en mi Corona, *Es el Con-  
de Duque  
de Olivares.*  
 Por su ilustre nacimiento,  
 El segundo, y en mi amor  
 Fue por su industria el primero.  
 De suerte se apoderó  
 De mi dictamen, que haviendo  
 De ser mi querer impulso,  
 Era solo movimiento.  
 Este, de cuyo encendido  
 Corazon, el Ethna estrecho,  
 Con el Bolcan comparado  
 Es mejor el Mongivelo:  
 De máximas espantosas  
 Formó un monstruo, que en el sexo  
 Era ambicion, en la vista  
 Rayo, en las acciones trueno.  
 No quiso regir discursos  
 De otros, porque quiso él mismo  
 Ser exemplo de sí propio,  
 Inventando, no siguiendo.  
 Meditaba, y à la idèa  
 Cautelosamente atento,  
 Para conseguir los fines,  
 Puso en practica los medios.

Inventò, pues, el de hacer  
La pretension mas desvelo;  
Introduciendo el afán  
En las horas del sosiego.  
Veíanse por las calles  
Tremolar luces à trechos,  
Y parecia que andaba  
Por la tierra el Firmamento.  
Todas las lucientes lineas  
Corrian á un mismo puesto,  
Porque en la circunferencia  
De Palacio estaba el centro.  
Y entonces las añadía  
Estorvos, interponiendo  
A la primera afliccion  
El segundo desconuelo.  
Bolviánse bien quexosos  
Los que mal dormidos fueron;  
Sin apurar la esperanza,  
Y apurado el sufrimiento.  
Disponia que llegasse  
A mi noticia este extremo,  
No como invencion del arte,  
Sino como ardor del zelo.  
Y esto, porque mi temor,  
Governado de los miedos  
Del cuidado, no lograsse  
Los cuidados del Gobierno.

Pa

Para relaxarme el brio,  
Me puso, bien como diestro  
Pintor, los deleytes cerca,  
Las obligaciones lexos.

Del culto cruel que à Moloch  
Erradas Naciones dieron,  
Si no seguia los ritos,  
Imitaba los exemplos.

Confundianme las voces,  
Sacrificadas del Pueblo,  
Porque no oyese los gritos  
Al son de los instrumentos.

De numerosas idèas  
Mi atencion llenaba, haciendo  
El Theatro esfera fingida  
De formales elementos.

Llevabame al Circo à vèr  
Lidiar contra brutos fieros  
Hombres brutos, y me hacia  
De los fracasos festejos.

Tal vez inflamaba el ayre  
A soplos de errante fuego,  
Que subia à ser pavesa,  
En llegando à ser estruendo.

Preveniamme en el bosque  
El cerdoso error, expuesto  
Al tiro del duro plomo,  
Al golpe del blando fresno.



Y en tanto que divertido  
En los entretenimientos,  
Yo mandaba las delicias,  
El governaba los Reynos.  
Tarde el engaño conozco,  
Del tofigo lifongero,  
Que en la apariencia es cristal,  
Y en la substancia veneno.  
Hizome razon de estado,  
Que mi Consejo Supremo  
Descansasse en la mañosa  
Consulta de mis Consejos:  
Y señalando los mismos  
Que havian de ser propuestos,  
Yo me llevaba los cargos,  
Y él los agradecimientos.  
Turbò la paz de mis fieles  
Dominios, à lo que infiero,  
Porque de su mano no  
Tenian los privilegios.  
Mas no, que alterar la antigua  
Patente ley de sus fueros,  
Fue por conseguir la oculta  
Màxima de sus intentos.  
Idropico de venganzas,  
Aun la atrocidad bebiendo,  
Por el vaso de la ruina  
Siempre quedaba sediento.

De

De hacerse mas necesario  
Era el fin , y el presupuesto,  
Mover las alteraciones,  
Sustentar los movimientos,

De sustentarlos pendian  
Los crueles argumentos,  
Que allà en su idèa rencores,  
Antes que discursos fueron.

Tanto , que alguna Provincia,  
Su infiel error conociendo,  
Merecer quiso el perdon  
En el arrepentimiento.

Y èl , inexorable siempre  
A la compasion , y al ruego,  
Por infamar mis piedades  
Despreciò sus rendimientos.

Alterado un Reyno , otros,  
A su imitacion , hicieron  
Razon de la conseqüencia,  
Conseqüencia del exemplo.

Y èl facilitò sus fines,  
Pues con vengativo acuerdo,  
Desarmando las defensas,  
Armò los atrevimientos.

Conduxo las guarniciones  
De un sitio à otro , y el efecto  
Fuè , que en el uno saltaron,  
Y en el otro se perdieron.

Ar-

Ardia en llamas la Syria,  
Nueva Roma al nuevo incendio,  
Y todo desde Tarpeya  
Lo estaba mirando Nero.  
Nero, qué debió su cuna  
Al sacro::: mas si el bosquejo.  
Ha de señalar la imagen,  
Borre la atencion el lienzo.  
Empeñado en el castigo  
Ya, tomó por instrumento  
Las civiles extorsiones  
Para los marciales duelos.  
Carga el Reyno de Gavelas,  
Tanto, que del grave peso  
Caia por tierra la Real  
Bella Fabrica del Reyno.  
De fuerre apuró la industria  
De los arbitrios, que siendo  
Devanéó el humo, hizo  
Tributo del devanéó.  
Voluntarios donativos  
Introduce, en el supuesto  
Violentamente graciosos,  
Graciosamente violentos.  
A pedir los Senadores  
Despacha, que pretendiendo  
Merecer su agrado, hacian  
Del rigor merecimiento.

Para reclutar las huestes  
Otro tributo impusieron  
Sobre los hombres: quien hizo  
Tributarios los alientos?  
Quintaban el vassallage,  
Asi lo poco extinguiendo,  
Que les havia dexado  
La extorsion, la ruina, el tiempo:  
Y à titulo de piedad  
Reducian à concierto  
Las vidas, que hasta las vidas  
Puso la codicia en precio.  
Iban con tal fausto à estas  
Tristes conquistas, que el lleno  
Del arbitrio, aun no podia  
Costear el lucimiento:  
Con que en ellos consumido  
El forzado ofrecimiento,  
Mayor la necesidad  
Se hacia con el remedio.  
Quedabase la ocasion  
Sin socorro, el mal sin medio,  
Substanciados los agravios,  
Y sin substancia los Pueblos.  
Oh infeliz la Monarquia,  
Donde solo tiene el miedo  
El error de no poder  
Hacer mayores los yerros!

Co.



Como crecian los gastos  
Tambien con los defaciertos,  
Fabricaba mas violencia  
El arte de mas pretextos:  
Añadiò el valor à un basto  
Metal, que indigno del nuevo  
Aprecio, aun en sì no supo  
Conservar aquel aprecio.  
Contra la naturaleza  
De las cosas se viò luego,  
Que tenia aquel valor  
La pérdida en el aumento.  
Gozaba del beneficio  
Sin escrupulo del zelo  
El natural, sin temor  
Del castigo el estrangero.  
Tal era la confianza  
De unos, y otros, que sospecho  
Que en la libertad estaba  
Oculto el consentimiento.  
Viòse la Razon de Estado  
Apurada, y su despecho  
Irritò con el segundo  
Inconveniente el primero.  
Baxò el valor al metal,  
El daño reconociendo,  
Abrazando el mismo daño  
Despues de reconocerlo.

Que

Que en el cuerpo de un dominio  
Como en el humano cuerpo,  
Hay tambien enfermedades,  
Que se han de curar con fuego.

La pèrdida desigual  
Obrò tan varios efectos,  
Que en unos fue ira, en otros  
Quexas, y en todos lamento.

Al cabo del accidente  
Siempre temido, perplexo  
Queddò el mundo, y en la duda  
Como asombrado el comercio.

Sin tassa las cosas, era  
Cada qual Rey de sì mesmo,  
Porque fundaba la ley  
En la razon de sì mesmo.

Cupoles à mis Erarios  
Solo el daño, pues tuvieron  
Menoscabo al reducirlo,  
Y no interès al crecerlo.

La negociacion entonces,  
La codicia, y el ingenio  
Pudieron hacer: què harían?

Todo lo que hacer pudieron.

De este empeño, que aun no supo  
tener el temor secreto,  
Hasta en las superfluidades  
Los hurtos se conocieron.

Re-

Recreaciones cultivadas,  
Torres erigidas fueron,  
Civil baldón al reparo,  
Formal embarazo al viento,  
Alteradas las esferas.  
De suerte se confundieron,  
Que aun pudo desconocerlas  
El mismo conocimiento.  
Mirábase entre el desorden  
Indignamente al pleveyo,  
Colocado tristemente,  
Excluido al Cavallero.  
El que antes regia solos  
Unos pocos libres siervos,  
Despues esclavos, Ciudades  
Regir sin mandar le vieron.  
El que mas::: donde llevar  
De la digresion me dexo?  
Yà del reparo advertido  
Al triste discurso buelvo.  
Todas estas infelices  
Disposiciones se hicieron,  
Porque obrasse en los contrarios  
Mas el error que el esfuerzo.  
Exercitos formidables  
Puso à su vista, creyendo  
Que los venceria solo  
La esperanza de vencerlos.

Y quando el clarin la fama  
Previno para el progreso,  
Contra el orden natural,  
Trocò las voces en écos.

Ecos de cansadas voces,  
Que animaba el desaliento,  
En un sitio se formaron,  
Y en todo el Orbe se oyeron.

Què mucho, si cautelosa  
La providencia de Celso  
Los llevò à lidiar con brio,  
Para morir sin sustento.

La prevencion descuidada,  
Y arrebatado el intento,  
Aun en los riesgos no tuvo  
Que hacer contingente el riesgo.

Forzofos serian, pues  
Segun los acaecimientos,  
Aun antes del caso estaba  
Determinado el suceso.

Ay de mis credulidades!  
Pues aun la razon que tengo  
De quexarme, ha destruido  
La razon con que me quexo.

Si, porque me consultaba  
Los errores como aciertos,  
Y yo sabia aprobarlos,  
Y no supe conocerlos.



Restaurar quiso el desdoro  
Del brio en otros aprietos,  
Y el modo de restaurarlo  
Fue la ocasion de perderlo.  
Puso en precio los honores,  
Dando, con feriar los puestos,  
Al desfinerecer del oro,  
Valor del merecimiento.  
Y aun los mayores insultos  
Permitió, pues era el precio  
Una quasi consentida  
Facultad de merecerlos.  
Empeñó mi Patrimonio  
De suerte, que apenas tengo  
Efecto mio, que no  
Sea del caudal ageno.  
Las rentas, los Señorios,  
Sin reparo se vendieron,  
A rescuentos de las deudas,  
Que no tenían rescuento.  
Deudas, que la calidad,  
Y la circunstancia hicieron  
Perdidas, eran valor  
Lastimoso de los Pueblos:  
Tanto, que sin que parezca  
Que el desorden encarezco,  
Eran tantos los Señores,  
Como los vassallos fueron.

Tal

Tal llegó à verse mi estado,  
Que, como dixo Josepho  
De otro Rey, yà no era Rey  
Mas que de los munumentos.  
Sus vistosas bazarrias  
Mis empeños añadieron,  
Porque puso al parecer  
La grandeza en los empeños.  
Proveia los oficios,  
Y porque fuesse à exercerlos,  
Al que hacia la merced  
Compraba el consentimiento.  
Con las ayudas de costa  
Los compraba, no advirtiendo  
Que ellos servian aun mas  
Al escàndalo, que al premio.  
Para soldados faltaban,  
Que parecia en su efecto  
La razon de divertirlos  
Cuidado para perderlos.  
Divertidos en la Corte,  
Què harian? Yà lo pondero,  
Trocar à infames asaltos  
Los militares reencuentros.  
Persuadióme ser grandeza,  
Que el asylo de mis Reynos  
Fuesse refugio à delictos  
De Principes estrangeros.

Summas sumamente grandes  
Gastaba en su tratamiento,  
Que por tocar en lo vano,  
No reparaba en lo cuerdo:  
Y al cabo se conocia  
Entre mis Erarios, y ellos,  
Que unos quedaban llorando,  
De que otros se iban riendo:  
Y aun no contento con tantos  
Tan reprehensibles dispendios,  
Nuevos motivos buscaba  
Para desperdicios nuevos.  
En fabricas destinadas  
Al retiro, ò al recreo  
De mi ocio, ocupò tanto  
El poder, como el desvelo.  
Errada mas de una vez  
La execucion del diseño,  
Los defectos derrivaba,  
Para enmendar los defectos.  
Sisipho el Palacio era,  
Pues à la cumbre subiendo  
La labor, luego volvia  
La misma labor al suelo.  
Contra la naturaleza  
Deleznable del terreno,  
Hizo apacible lo inculto,  
Fructificable lo seco.

A porfias del sudor  
Los aqueductos trayendo,  
De los rios, hizo un mar.  
Sin golfos, pero con puertos.  
Rodeabanle à nivel,  
Y con proporcion à trechos  
Piramides que afrentaban  
Las agujas à Ameneso.  
Eran escollos de dulces  
Sirenas, que se sintieron  
Acà fuera los encantos  
De las voces de allà dentro!  
Surtas Galeras el orden  
Aguardaban del moderno  
Palinuro, para liar  
Las velas, mover los remos.  
Corrian el mar, à impulsos  
Prestados, y el surco mesmo  
Que iban dexando, le iba  
La murmuracion siguiendo.  
Con esta relaxacion  
Del gusto, y del passatiempo,  
Del poder, y del antojo,  
Del cuidado, y del deseo,  
Apurò quanto las minas  
Al duro afán produgeron,  
Porque á costa de oro tanto  
Se labrasen tantos yerros.



Quiso, y pudo, en fin, mudar  
El gobierno antiguo, à efecto  
De ser principio, y materia  
De otra forma de gobierno.  
De aquellas nobles insignias,  
Que para adorno del pecho  
Se formaron, torció el fin  
Para que se instituyeron.  
Aflombrabanse los ojos  
Al encontrar los objetos,  
Y era la monstruosidad  
Reverenciada del miedo.  
Dió à los Magistrados tanta  
Autoridad, que se hicieron  
Soberanos, y absolutos,  
Intratables de severos.  
De fuerte se imaginaban  
Deydades, que aun el obsequio,  
Que es culto en los Dioses, no era  
Capaz reverencia en ellos.  
Con mañosa potestad  
Su Ministerio estendieron,  
Hasta apoderarse en todo  
De todos los Ministerios.  
Mandaban los exercicios  
De la Milicia, aprendiendo  
El nuevo arte à desengaños  
De los propios defaciertos.

Casi

Casi otra Lacedemonia  
Era la Syria, teniendo  
A la espectacion dos Reyes,  
En un Rey, y un Parlamento.  
Lo que como Rey mandaba,  
Lo impedia mi Consejo,  
Con que del Consejo Rey  
Era yo Rey Consejero.  
En fin, en este desdoro  
Se hallaba mi nombre excelso,  
En este horror mi Palacio,  
Y en este estado mi Imperio.  
Cerrados todos los passos  
Para los avisos, siendo  
Mis propias hechuras guardas  
De vista de su recelo.  
Quando el espiritu heroyco  
De mi fiel consorte, abriendo  
Las puertas de mis oidos  
Me entrò el desengaño en ellos.  
Convencida la razon,  
Forzado el desabrimiento  
De mi pecho, separaron  
La una mitad de mi pecho.  
Miròse Celso impelido,  
No arrojado porque un mismo  
Movimiento, le impelia,  
Y le estaba deteniendo.

Ayer exaltado, y hoy  
De la Dignidad depuesto:  
Valgate Dios por preciso  
Hado de los valimientos!  
Todos su castigo esperan,  
De su mal aun no contentos,  
Que el ódio, aunque esté vengado;  
No sabe estår satisfecho.  
Mi piedad, empero, quiso,  
Venciendo el influxo adverso  
De este Seyano, afrentar  
El rigor de aquel Tiberio:  
Que amor, aun quando ofendido,  
Vengativamente tierno  
Se irrita contra la ofensa,  
Mas no contra el instrumento.  
El caso, el golpe, el dolor,  
Y la novedad, rindieron  
La ardiente vida al elado  
Bulto de un horrible yelo.  
La Guadaña de la muerte  
Cortò el hilo de su aliento,  
Adelgazado à porfias  
Del uso fatàl del tiempo.  
Si fuè piedad, ò castigo  
No lo sè, que con misterios  
De la providencia, el que  
Presume mas, sabe menos.

Solo

Solo sè que mis sentidos  
De un letargo me bolvieron,  
Que era olvido, y me entregaron  
A otro olvido, que era sueño.

Gozò de la coyuntura (\*)  
Lisypo, (\*) y con passo lento, *Es D:  
Luis de*  
Como que se desviaba, *Haro, so-*  
Se fuè acercando à mi afecto. *brino de*  
*el Conde*  
*Duque.*

El discreto de Palacio  
Le llamaban todos; pero  
Quien duda que no es lo mismo  
Ser versado, que discreto.

No lo entendìò asì Lisypo,  
Pues sin conocer el puesto,  
Del deséo de ocuparlo  
Hizo accion de merecerlo.

Y como la estraña fenda  
No conocia, siguiendo  
El propio camino, fuè  
A dàr al mismo despeño.

Observò absolutamente  
Del predecessor Maestro  
Las máximas, como reglas,  
Las reglas, como preceptos;

Y acabò de reducir  
A la ruina todo aquello  
Que Celso quiso acabar,  
Y que no pudo aun queriendo.

Con



Con diferencia, que obraron  
Casi unos mismos efectos,  
De uno la irresolucion,  
Y de otro el atrevimiento.  
Nada resolvía en tantos  
Tan varios negocios, y esto  
Que era temor, la lisonja  
Lo aplaudía por acuerdo.  
Viendose, pues, con el cargo,  
Y sin el conocimiento,  
Tomò la necesidad  
Por disculpa del remedio.  
Entregóse à la ambicion  
De los Magistrados, y ellos,  
Por no aventurarle en parte,  
En todo le poseyeron.  
Multiplicado el favor  
En diferentes sugetos,  
De solamente un válido,  
Muchos válidos se hicieron.  
Veneraba en cada uno  
De Platón el Magisterio,  
La gala de Casiodoro,  
La agudeza de Cornelio.  
En la ciega errada fé  
De su engañado concepto,  
Cada voz que oía, no era  
Solo voz, sino decreto.

De

De su juicio apoderado,  
Y de mi Corona, haciendo  
Un derecho suyo, contra  
El otro comun derecho.  
Todo lo juzgaba propio  
De su instituto, entendiendo  
La Ley como la queria  
Su voluntad, y no el texto.  
Para tener parte en todos  
Los negocios, reduxeron  
A consejos de las juntas,  
Las juntas de los Consejos.  
Con este dañoso arbitrio,  
Que logré su astuto anhelo,  
De todos los Tribunales  
Eran Ministros sin serlo :  
Y que saldria de tantos  
Tan perniciosos congresos,  
Que aun todo lo que graciaron  
No fuè lo mas que oprimieron.  
Pues lo mas fuè, que entre si  
El Imperio repartiendo,  
Cada uno se llevaba  
Un pedazo del Imperio.  
Del Romulo de mi Erario  
Si en lo alusivo contemplo,  
Lo literal, codiciosos,  
Cruelles homicidas fueron.

A insensibles puñaladas,  
Sin cuerpo, aquel cuerpo muerto;  
Queddò como fantasía,  
Porque no tenia cuerpo.  
Para ocultar el delicto,  
En trozos lo dividieron,  
Y los pretextos servian  
De encubrir los sacrilegios.  
Qué se ha hecho mi thesoro?  
Decia, como en el Pueblo  
Romano se preguntaba:  
Qué se ha hecho el Romulo nuestro?  
Y alguna voz respondia,  
No articulada del miedo,  
Que las voces del temor,  
Ni tienen sonido, ni eco:  
Si quereis saber, ò Syrios!  
O Romanos! de mi acento,  
Donde està vuestro tesoro,  
Y donde el Romulo nuestro?  
Debaxo de cada Toga  
Mirad un trozo encubierto,  
Dividido el cuerpo en partes,  
Y en ninguna parte entero.  
Esto aquella osada muda  
Voz referia, y los mesmos  
Agresores confirmaban  
Los cargos con los sucesos.

Que-

Quexosos de mi paciencia  
Mis Vassallos, me perdieron  
El respeto, y el amor,  
Que importa mas que el respeto.  
Si pagaban el tributo,  
Era el suspiro el primero,  
Que subja al Cielo mismo  
Por la venganza del Cielo.  
Atribuianse todos  
Los contingentes sucessos,  
Los prosperos à milagro,  
Y à prevencion los adversos.  
El que en servir se empleaba,  
Ni el Real, ni el comun provecho.  
Atendia, y solo el propio  
Era atencion de su Imperio.  
Todos::: Pero quiero yà  
Ir la vela recogiendo  
Suelta al ayre del discurso,  
Si no al discurso del viento.  
Despues de varias fortunas  
De estado, donde tuvieron  
Un fin las disposiciones,  
Y los acontecimientos,  
Hacer alarde intentò  
Lisypo de su ardimiento,  
Como Cesar, tomando ahora  
La pluma, ahora el azero.

Re-



Reducir à mi Corona  
Quiso un dominio, que hicieron  
Infiel pocas congeturas,  
Tenáz muchos devanéos.  
La voz era esta, el designio  
Otro parecia, puesto  
Que en favor de los discursos  
Sucedian los progresos.  
Para los precisos gallos  
De esta empresa, se admitieron,  
A ingenio de los arbitrios,  
Los arbitrios de un ingenio.  
Mezclò con el noble el tosco  
Metal, y así confundiendo  
Valor, y especies, dexò  
Por lo dudoso lo cierto.  
Extravagante invencion  
De reformar lo supremo  
Con lo basto, y consumido  
Lo precioso en lo grosero.  
No errò de no prevenido;  
Pero de nada hizo aprecio,  
Porque contra el desengaño  
Prevalecia el empeño.  
Con aquestos sacrificios,  
O con aquestos agujeros,  
Los ritos se renovaron  
De Romanos, y de Griegos.

Con

Con esta violencia, digo,  
Dio principio al arduo intento:  
Si así fue la prevencion,  
Cómo sería el suceso?  
En fin le vió la campaña  
Armado, el mundo resuelto,  
La esperanza confiado,  
El propio amor satisfecho.  
Galan Bridón oprimia  
Bruto feròz, bien que atento,  
Tanto à disponer el pulso,  
Como al avisar del yerro.  
Estrañò el caso la vista,  
Y asombrada ázia el obgeto,  
Se fuè la operacion toda  
En el embelesamiento.  
Exercito Real, que pudo  
Lograr designios diversos,  
Inutilmente ocupò  
Solo en la accion de un asedio.  
Con no militar pericia  
Se fuè la linea corriendo  
Por la circunvalacion  
Mas que de un fuerte de un Reyno.  
Sin gente para cubrirla  
Estaban así los puestos,  
Como à la disposicion  
De los acontecimientos.

Obli-

Obligado el enemigo  
Yá de la opresion del cerco,  
Con prevencion desigual  
En numero, no en aliente,  
Al socorro se resuelve,  
Accion, que antes del efecto  
Se mirò como locura,  
Y despues como portento;  
Porque el sitio, la hora, el dia,  
A Lisypo previniendo,  
Se hizo en la credulidad  
Confusion el ardimiento.

Unidos sus esquadrones  
A las trincheras, se fueron  
Acercando: O quien pudiera  
Contar el caso sin duelo!

Mas si se ha de renovar  
En la memoria el tormento,  
La pèrdida en la noticia,  
Y el desdoro en el recuerdo:  
Explique el sentido el golpe  
Doloroso, pues ha puesto  
Lo imposible de explicarse,  
En las voces del silencio.

El credito de las armas  
Yá perdido expuso, y luego  
El resto de los discursos,  
Y perdiò tambien el resto.

Pa-

Paces ajusta con Lipsio (\*)  
 De Antiochia, pretendiendo  
 Sin este estorvo aun vengar,  
 Mas que su error, su desprecio.

(\*)  
 El Cardenal Al-  
 verani,

Reducir queria à un sitio  
 Todo su debido esfuerzo,  
 Para ennoblecer sus letras  
 Donde infamò sus aceros.

Por lograr en los tratados  
 Este fin, hizo desvelo  
 De que fuesen efectivos,  
 No de que fuesen honestos.

Era el medio de la paz  
 La guerra de amor, uniendo  
 A las delicias de Marte  
 Las violencias de Himeneo.

(\*)

Tirse, (\*) Princesa de Syria,  
 La que fuè (segun el lleno  
 De sus dotes) al formarse  
 Cuidado especial del Cielo.

De Tere-  
 sa, her-  
 mana de  
 Phelipe  
 IV.

Tirse el Iris fuè, que solo  
 Pudo serenar el ceño  
 De las tormentas de Palas,  
 El arco de paz de Venus.

Y si bien, que como amante  
 Antepuso el Antiocheno (\*)  
 Los interesses de estado  
 A los logros del desèo.

(\*)  
 El Reyde  
 Francia  
 Luis 14.



Sin saber gozar Lifypo  
La coyuntura del tiempo,  
Perdiò la ocasion de hacer  
Todo lo que de èl hicieron,  
Afrentò segunda vez  
Mis Politicos acuerdos,  
Yà infamados con la nota  
De otros establecimientos:  
Fuè lo que facò de aquesta  
Variable union un recelo,  
En la duda un sobresalto,  
Y en la operacion tormento;  
Pues de suerte la rotura  
Se temia, que los mesmos  
Cuidados puso el temor  
Que pusiera el rompimiento:  
Y no logrando en la paz  
Mas que aquel descanso inquieto,  
Que parecia quietud,  
Pero era desasosiego:  
Tampoco contra el rebelde  
Configuì mas su despecho,  
Que acomular otros muchos  
Sobre tantos escarmientos.  
Todos estos aparatos  
De mi perdicion, sirvieron  
Para mas desvanecerle  
En su desvanecimiento;

Porque haviendole admitido  
En mi gracia, aun mas sobervio  
Convirtió mi Real agrado  
En el comun menosprecio:

Y aunque en el efecto errò  
Las máximas del gobierno,  
(Que no siempre à los discursos  
Corresponden los sucesos)

Supo la Razon de Estado  
Del particular provecho,  
De suerte:: mas quien ignora  
La razon del propio aumento?

Diganlo en su ilustre Casa  
La agregacion de los puestos,  
El numero de las rentas,  
La union de los parentescos.

Diganlo:: mas para què  
Han de decirlo? si el mesmo  
Fin considero en Lysipo,  
Que en el Fenix considero.

Busca el Ave sola, solo  
Acompañada de un necio  
Pundonor, que hasta en lo bruto  
Hace lo vano su efecto:

Busca (digo) los aromas,  
Y del precioso compuesto  
Fabrìca la elada Pyra  
Del ardiente Mausoléo.

De qué le sirve ilustrar  
 La urna, si el monumento  
 No es vanidad de la muerte,  
 Y es vanidad de los muertos?  
 De qué le sirvió à Lysipo,  
 Tan à costa del sosiego,  
 Adquirir la adoracion,  
 La riqueza, el rendimiento?  
 Falsos mentidos aromas  
 Del artificio, à quien dieron  
 Virtud de olor los engaños,  
 Fuerza de verdad los miedos.  
 De qué? Si aquel combatido  
 Alcazar en mucho tiempo  
 Edificado, se havia  
 De acabar en un momento?

Arrebatado accidente  
 Resolvió el ardor en yelo,  
 En polvo la grana, el polvo  
 En humo, y el humo en viento.

Quedò sin timon la Nave  
 De Syria en el mar inquieto.  
 De la Corte, combatida  
 De Aquilones palaciegos.

Dichos Pilotos de Estado  
 Al blando afán se ofrecieron  
 Del governalle: Oh, si como  
 Era ambicion fuera zelo!

Pero Yo desvaranando  
 Sus velas, reconociendo,  
 Que era el color de leñad,  
 Pero la trama de anhelo:

A ti Apolo en tantos males  
 A pedir remedio vengo,  
 Porque ya del Cielo  
 Puede venirme el remedio.

Y pues la correspondencia  
 En cierto modo es empeño  
 Del quarto Planeta, dad  
 Favor al quarto Demetrio.